

# ACOMPañAMIENTO EN EL PROCESO INICIÁTICO: EL CATEQUISTA Y EL PADRINO COMO AGENTES

*Francisco Julián Romero Galván<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Pretendemos bucear en el acompañamiento eclesial en el proceso de la Iniciación cristiana con la certeza de que es este un elemento esencial y significativo en la construcción de un nuevo cristiano.

Los términos acompañar y acompañamiento están hoy en el candelero de la reflexión pastoral y catequética. Estos dos conceptos manifiestan un nuevo estilo pastoral y un novedoso enfoque en la Iniciación cristiana. Para que una persona pueda hacerse cristiano es preciso que, además de ser instruido en los contenidos de la fe, pueda ser acompañado en su crecimiento espiritual. Solamente así progresará y afianzará la fe y la conversión por medio de la catequesis y la celebración litúrgica, de la mano de la comunidad de creyentes y de aquellos agentes que ésta ponga a su servicio.

No estamos ante un estilo catequético nuevo que pasará como otras muchas formas que ha habido a lo largo de la historia. Al contrario, estoy seguro que venimos asistiendo a la recuperación de un elemento fundamental que vertebra

---

<sup>1</sup> Director del Instituto de Ciencias Religiosas de Extremadura. Delegado de catequesis de Mérida-Badajoz

el modo de hacer la Iniciación cristiana por parte de la Iglesia. Efectivamente, el acompañamiento eclesial, en sus múltiples vertientes, ya estaba presente, y de qué forma, en el catecumenado antiguo. En él la Iglesia realiza un completo acompañamiento en quienes solicitaban ser cristianos<sup>2</sup>. Durante siglos los monasterios han ofrecido el acompañamiento a quienes buscaban vivir una vida de santidad. Muchos creyentes, alguno de ellos grandes santos, fueron maestros en la orientación espiritual. El propio RICA, publicado por mandato del Concilio Vaticano II, expresa que el acompañamiento eclesial en la Iniciación cristiana, es parte esencial de su itinerario espiritual<sup>3</sup>. Por tanto, hablar de acompañamiento en el proceso iniciático es hablar de uno de sus aspectos nucleares según el sentir de la Iglesia, recogido en su tradición.

Según la RAE el vocablo acompañar se define como “estar o ir en compañía de otra u otras personas”. Hace referencia a la forma de estar junto a otro por el interés que suscita su vida; al deseo de compartir juntos los acontecimientos vitales; abierto a la posibilidad de ofrecer orientación siempre que el acompañado así lo manifieste. Este contenido se enriquece con lo que la Iglesia afirma sobre el acompañamiento. Acompañar remite al pan partido y compartido (cum pane), a una vida llevada entre dos en la que, de modo asimétrico, uno acompaña y otro es acompañado. Acompañar requiere ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de quien es acompañado, con todas las propias cualidades y capacidades, y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad<sup>4</sup>. Quien acompaña está disponible para hacer juntos un tramo del camino, entablando una relación significativa<sup>5</sup>. La maternidad espiritual de la Iglesia se expresa precisamente así. La Iglesia es madre porque acompaña con el deseo de hacer germinar, desarrollar y dar a luz a nuevos hijos en la fe<sup>6</sup>.

---

2 Cf. F.J. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la Iniciación Cristiana: El itinerario Espiritual del RICA* (Universidad San Dámaso, Madrid 2018) 106-144.

3 Cfr. *Ibíd.*, 186-188; RICA, Obs. Previas 1.

4 Cfr. Sínodo de los obispos, XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Documento final, (2018), 101. A este respecto decía el papa Francisco: “Tenemos necesidad del Espíritu Santo para transmitir la fe, solos no podemos. Poder transmitir la fe es una gracia del Espíritu Santo” (Francisco, *Homilía del 7 de enero de 2018*, fiesta del Bautismo del Señor).

5 Cfr. *Ibíd.*, 92.

6 Cfr. *Ibíd.*, 91.

La Iniciación cristiana que la comunidad de fieles realiza con quienes quieren aprender a ser cristianos y caminan hacia la maduración de la fe y del deseo de conversión, demanda un acompañamiento especial. Por una parte, requiere de un catequista que acompañe al grupo que realiza el itinerario catecumenal. Por otra, un padrino que haga de acompañante personal y ayude al iniciando a concretar en él la vida de Dios que va recibiendo en la catequesis y en las celebraciones litúrgicas. Un acompañamiento personal que sirva de orientación en el proceso, de ayuda en las dudas y dificultades, de ejemplo en la forma de encarnar el Evangelio, de discernimiento, de empuje y de ánimo en el seguimiento a Jesucristo.

El acompañamiento eclesial del catequista y del padrino va a centrar nuestro análisis. Abordaremos de modo breve unos preámbulos que nos permitan entrar en la Iniciación como un proceso que necesita ser acompañado. Estudiaremos someramente el acompañamiento grupal que realiza el catequista y nos centraremos especialmente en el acompañar del padrino en el itinerario iniciatorio.

## **CUANDO HABLAMOS DE INICIACIÓN, HABLAMOS DE PROCESO**

La Iniciación cristiana es un proceso<sup>7</sup> que comienza cuando el hombre acoge libremente en su corazón el don de la fe que el Señor le ofrece. La gracia divina va consolidando poco a poco por el acompañamiento de la Iglesia esa búsqueda hasta afianzar en el creyente la conversión y la maduración de la fe<sup>8</sup>. Ese proceso espiritual que la Iglesia acompaña se jalona y se entreteje por medio de la catequesis y de la celebración litúrgica, ambas de modo complementario<sup>9</sup> construyen al cristiano. En efecto,

---

7 “La iniciación de los catecúmenos se hace gradualmente” (RICA, Obs. Previas 4); “El Ritual de Iniciación se acomoda al camino espiritual de los adultos” (RICA, Obs. Previas 5).

8 “El Ritual de la Iniciación Cristiana, que se describe a continuación, se destina a los adultos, que, al oír el anuncio del mensaje de Cristo, y bajo la acción del Espíritu Santo en sus corazones, conscientes y libremente buscan al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión. Por medio de este Ritual se les prevé de la ayuda espiritual para su preparación y para la recepción fructuosa de los sacramentos en el momento oportuno” (RICA, Obs. Previas, 1).

9 “En este camino, además del tiempo de instrucción y de maduración, hay grados o

La Iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Iglesia (LG 14). Sólo Dios puede hacer que el hombre renazca en Cristo por el agua y el Espíritu; sólo Él puede comunicar la vida eterna e injertar al hombre, como un sarmiento en la vid verdadera, para que el hombre, unido a Él, realice su vocación de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, en medio del mundo, como miembro vivo y activo de la Iglesia (ChL 32-44)<sup>10</sup>.

Por tanto, el cristiano no nace, se hace a lo largo de un proceso meticuloso cuyo artífice es el Espíritu Santo y cuya obra la realiza a través de mediaciones eclesiales. El Espíritu suscita la fe y el deseo de conversión, la va aquilatando, madurando, haciéndola crecer hasta ir alcanzando la forma de Cristo. El Señor, junto a la acción del Espíritu, acepta la libre colaboración del creyente<sup>11</sup> que, desde una pasividad activa, permitirá que el Espíritu haga su obra en él. Efectivamente, en el proceso iniciático intervienen la acción de Dios, la libertad del hombre, la mediación eclesial y las circunstancias de tiempo y lugar<sup>12</sup>. Este itinerario va mucho más allá de la mera instrucción de la doctrina básica, ayuda a progresar al creyente en su interior y en su realidad histórica, encarnando la forma de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre<sup>13</sup>.

## **UN PROCESO QUE REQUIERE ACOMPAÑAMIENTO**

El proceso espiritual de fe y conversión en el que enmarcamos a la Iniciación cristiana demanda un acompañamiento. Alumbrar a un cristiano, como hemos dicho, requiere de mediaciones. Ponerse al lado, caminar, anunciar, corregir, discernir... son acciones del acompañante que posibilitan que el creyente vaya adquiriendo la forma de Cristo. La construcción interior y social de un

---

etapas, mediante las cuales el catecúmeno ha de avanzar, atravesando puertas, por así decirlo, o subiéndolo escalones” (RICA, Obs. Previa 6).

10 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iniciación Cristiana. Orientaciones y Reflexiones*, Madrid 27 de noviembre de 1998, 9. A partir de ahora IC

11 Cfr. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. CEE, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones para la catequesis en España hoy*, EDICE, Madrid 1983. n. 182. A partir de ahora CC.

12 Cfr. RICA 5.

13 IC 18.

discípulo que realiza el Espíritu por el ministerio de la comunidad creyente<sup>14</sup> necesita agentes específicos<sup>15</sup> que lo lleven a cabo. El catequista y el padrino tienen aquí un papel fundamental para dinamizar el proceso iniciatorio.

En efecto, en la Iniciación cristiana el acompañamiento eclesial se convierte en un aspecto de capital importancia. Nos situamos ante un servicio imprescindible para que el creyente pueda poner los cimientos de su vida espiritual<sup>16</sup>. Por tanto, todo catequizando o catecúmeno necesita ser acompañado y la comunidad cristiana está imperada a realizar este servicio con cada creyente<sup>17</sup>.

La comunidad es el primer sujeto del acompañamiento eclesial<sup>18</sup>, precisamente porque en su seno se desarrolla la trama de relaciones que pueden sostener a la persona en el camino y ofrecerle puntos de referencia y de orientación<sup>19</sup>. El iniciando, una vez que ha decidido comenzar el aprendizaje de la vida cristiana y se integra en un grupo que buscan su mismo fin, necesita que la comunidad le proporcione un acompañamiento grupal y otro personal

14 “Siempre debe entender y mostrar que la iniciación de los adultos es cosa suya (de la Iglesia local) y asunto que atañe a todos los bautizados” (RICA, Obs. Previas 41).

15 Cfr. RICA, Obs. Previas 42-48.

16 Cfr. IC 16; CC 16; COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. CEE, CATEQUESIS DE ADULTOS, EDICE, Madrid 1990, n. 110. A partir de ahora CA

17 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana: el itinerario espiritual del RICA*, 394. El papa Benedicto XVI lo describe existencialmente con estas palabras: “La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza: Jesucristo es la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo luz para nuestra travesía” (BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi* (30 de noviembre de 2007) 49).

18 Lo que consideramos acompañamiento eclesial lo definimos en la obra: ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 395-399.

19 Cfr. SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Documento final, 92.

que le encamine hacia la comunión con Cristo, fin último de la catequesis<sup>20</sup>.

El acompañamiento grupal introduce al creyente en la vida eclesial, al tiempo que lo educa para la interiorización de las verdades de la fe y del ejercicio de la vida cristiana. Este servicio es propio del catequista que, como Jesús, es mistagogo de la fe, y acompaña al grupo de discípulos compartiendo con ellos la vida, a la vez que va instruyendo, anunciando la Palabra, practicando el Evangelio, animando, corrigiendo...<sup>21</sup>

Por su parte, el padrino acompaña de modo personal al iniciando haciendo que crezca en lo humano y espiritual, respondiendo a lo que Cristo le va labrando en su interior<sup>22</sup>. Este acompañamiento personal ayuda a integrar progresivamente las diversas dimensiones de la vida en el seguimiento a Jesús. Quien acompaña acoge con paciencia, suscita preguntas profundas y reconoce los signos del Espíritu en la vida del acompañado, alienta, da testimonio<sup>23</sup>. El padrino en los momentos delicados del proceso iniciatorio puede contribuir a fecundar la vida espiritual, al discernimiento respecto a las decisiones fundamentales de la vida o momentos críticos. Es, por tanto, el apoyo y el sostén de quien está aprendiendo a seguir y a vivir con Cristo.

---

20 Cfr. DGC 80.

21 Cfr. SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Documento final, 96.

22 El Sínodo de los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional señala unos rasgos muy interesantes y significativos con respecto a la persona del acompañante: “El buen acompañante es una persona equilibrada, de fe y de oración, que escucha y que se ha confrontado con sus debilidades y fragilidades... Cuando es necesario sabe ofrecer una palabra de corrección fraterna. La conciencia de acompañar es una misión que requiere un profundo arraigo en la vida espiritual que le ayudará a mantenerse libre respecto a los jóvenes que acompaña: respeta el resultado de su camino, sosteniéndolos con la oración y gozando de los frutos que el Espíritu produce en quienes le abren el corazón, sin tratar de imponer su voluntad ni sus preferencias. Asimismo, será capaz de ponerse al servicio, en lugar de ocupar el centro de la escena y asumir actitudes positivas y manipuladoras que crean en las personas dependencia en lugar de libertad” (SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Documento final, 102).

23 Cfr. *Ibíd.*, 97.

Entre ambos acompañamientos, personal y grupal, hay una complementariedad que ayuda a avanzar la espiritualidad y la articula de manera original. Tratemos de entrar en ellos.

## **EL ACOMPAÑAMIENTO GRUPAL QUE REALIZA EL CATEQUISTA**

Los catequistas, cuyo oficio tiene verdadera importancia para el progreso de los catecúmenos y el aumento de la comunidad, tengan parte activa en los ritos en cuanto fuera posible. Cuando enseñan, procuren que su doctrina esté llena del espíritu evangélico, acomodada a los símbolos y tiempos litúrgicos, adaptada a los catecúmenos y enriquecida, en cuanto sea posible, con las tradiciones y usos locales<sup>24</sup>.

En efecto, el catequista acompaña, en nombre de la comunidad, a un grupo de catecúmenos o catequizandos con unos objetivos claros y precisos. Por una parte, es un mistagogo de la fe. Su servicio es anunciar la Palabra de Dios acomodada a la realidad espiritual y humana de quienes la escuchan, actualizada en el itinerario del año litúrgico y adecuada al contexto real e histórico de la comunidad en la que el iniciando ha de vivir la fe.

El anuncio de la Palabra no consiste en la mera instrucción de unos contenidos, sino en alumbrar con esa Palabra, sostenida por el testimonio de quien la proclama, la existencia del iniciando para que crezca interiormente y pueda ejercitarla socialmente en el contexto en el que desarrolla su vida. En efecto, el grupo catecumenal recibe por boca de su catequista el aprendizaje de los fundamentos de la vida cristiana: el conocimiento de la doctrina cristiana, el ejercicio de la caridad, la vida sobrenatural que dimanar de las celebraciones litúrgicas y sacramentales<sup>25</sup>, etc. Es en relación con los demás miembros del grupo como el iniciando penetra en el Misterio revelado por Dios, conoce la persona y el mensaje de Jesucristo, la acción del Espíritu Santo y descubre la voluntad del Padre que le hace avanzar en el camino de su conversión<sup>26</sup>.

24 RICA, obs. Previas 48.

25 Cfr. RICA, Obs. Previas 19.

26 Cfr. J. SASTRE, "El acompañamiento grupal: animación espiritual de un grupo": *Sal Terrae* 73 (1985) 381.

**262 Acompañamiento en el proceso iniciático:  
el catequista y el padrino como agentes**

Junto a ello, el acompañamiento grupal permite al iniciando disponerse interiormente a escuchar la Palabra de Dios, descubrir su vocación, responder a las exigencias del plan de salvación que el Señor le presenta, la ayuda mutua, el ejercicio de las obras de misericordia y las bienaventuranzas, y sumergirse comunitariamente en los ritos sagrados<sup>27</sup>.

Además, en el ejercicio de la maternidad espiritual, el catequista acoge, en nombre de la comunidad, al grupo de catequizandos o catecúmenos, incorporándolos a una pequeña comunidad iniciática para que juntos caminen en la misma dirección y puedan ayudarse mutuamente en el itinerario de fe. De esta manera, con ese espíritu comunitario, se entrenan espiritualmente para llegar a ser miembros de la comunidad eclesial<sup>28</sup>. Efectivamente, es en el pequeño grupo donde está el ámbito privilegiado para el aprendizaje de la filiación y de la fraternidad que el iniciando debe encarnar como elemento esencial de su vida cristiana. La vida cristiana se vive en comunidad, en ella se pone en valor la fraternidad con los otros, fruto de la filiación divina<sup>29</sup>. En el grupo, el acompañante, ayuda a los iniciandos a poner las bases de la vida comunitaria, les descubre su significado, les alienta en sus dificultades y les abre camino para su maduración. Con este acompañamiento, el catequista se convierte en catalizador para que los miembros del grupo aprendan a tratarse como hermanos y experimenten las nuevas relaciones que son capaces de establecer la fe y la gracia de Dios<sup>30</sup>.

Este acompañamiento se expresa de un modo significativo en los Ritos de la Iniciación cristiana. El catequista expresa su función de acompañamiento eclesial y mistagógico de los catequizandos o catecúmenos participando en estos Ritos y expresando que ellos, en nombre de la comunidad, prestan un servicio significativo en la iniciación a la fe y a la conversión de los que se hacen cristianos<sup>31</sup>.

---

27 Cfr. IC 31; SASTRE, "El acompañamiento grupal, 382; ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 411.

28 Cfr. DGC 159; CC 283-286.

29 Cfr. CA 132.

30 Cfr. CA 132; DGC 76; ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 410-411.

31 Cfr. RICA, 85, 109, 119, 143.

## EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL QUE REALIZA EL PADRINO

Pero el acompañamiento eclesial iniciático no se puede concernir estrictamente al ámbito grupal. El iniciando precisa una orientación personal para que su seguimiento a Cristo pueda enraizarse en su historia particular<sup>32</sup>. Verdaderamente, es en el acompañamiento personal donde se consolida la vida de la gracia en su existencia particular, se introduce paso a paso en el plan de salvación de Dios para leer la vida a la luz de la Palabra divina, aprende a descentrarse de sí mismo y a centrarse en el Señor, responde al amor divino, aprende a cumplir la voluntad de Dios<sup>33</sup>. Al mismo tiempo, este acompañamiento personal le ayuda a tener un gusto creciente por las cosas de Dios, le permite conocer y vivir las exigencias evangélicas, le enseña a superar las dificultades del seguimiento de Cristo...<sup>34</sup>

En efecto, el catequizando o catecúmeno necesita de un creyente de referencia que le acompañe en la fe y en la conversión y le señale el camino que ha de ir emprendiendo para construirse con la forma de Cristo. El padrino, por tanto, ejerce en nombre de la comunidad un acompañamiento humano-espiritual y educativo en el ejercicio de la vida cristiana.

Antes de abordar el acompañamiento personal durante las diferentes etapas del proceso iniciático, veo necesario señalar unos previos que han de tenerse en cuenta a este respecto:

1.- El acompañamiento que ejerce el padrino tiene un fuerte componente antropológico. Lo configura el trato, la amistad, la cercanía, la acogida, la confianza, la fidelidad. Esta realidad humana se injerta en la historia propia del iniciando para que experimente desde el acompañamiento que el Señor está realizando con él una historia de salvación. Cristo habita en el corazón del iniciando y se hace vida en su realidad social cuando desde lo humano y en lo humano se anuncie, se acoja y se entreteja el Evangelio. Todo esto queda

---

32 Cfr. J. SASTRE, "El acompañamiento pastoral": PEDROSA – SASTRE \_ BERZOSA, *Diccionario de pastoral y evangelización* (Monte Carmelo, Burgos 2001) 35.

33 Cfr. *Ibíd.*, 37.

34 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 409.

**264 Acompañamiento en el proceso iniciático:  
el catequista y el padrino como agentes**

subrayado en el RICA cuando indica la misión del padrino y su presencia en los momentos decisivos del crecimiento espiritual que se manifiesta en los Ritos litúrgicos<sup>35</sup>. En efecto, el iniciando se pone en las manos de alguien con el que ya mantiene una relación humana significativa, se confía a él para que sea determinante en su camino de conversión y de maduración.

2.- El padrino ejerce una función decisiva en la Iniciación cristiana<sup>36</sup>. Así lo encontramos en el RICA. El Ritual resalta el servicio del padrino como acompañante en la fe y garante de quienes solicitan ser admitidos al Bautismo<sup>37</sup>. La función del acompañamiento personal se entreteje poco a poco para llevar al iniciando de la mano hacia la madurez espiritual.

3.- La elección del padrino la realiza el iniciando y es aceptada por el sacerdote en representación de la comunidad de fieles<sup>38</sup>. Para que pueda darse un acompañamiento fructífero el catequizando o catecúmeno se pone en manos de quién, de modo significativo, testimonia el Evangelio. En efecto, el acompañado se entrega a su padrino para que le acompañe en el camino y dirija su crecimiento creyente<sup>39</sup>. Solamente esta confianza permite la corrección, la docilidad, el amparo, el apoyo, la seguridad, el crecimiento, el discernimiento... que se ha de llevar adelante en el itinerario de iniciación a la fe.

4.- El padrino, elegido por el iniciando, acepta con agrado el servicio que la comunidad le solicita. Conociendo en qué consiste su tarea, la ejerce con

---

35 Cfr. RICA, Obs. Previas 42-43; RICA 71, 77, 83, 94, 136, 143, 145, 147, 163, 169, 176, 213, 221, 226, 231, 234, 235.

36 “La iniciación cristiana debe ser obra no solo de los catequistas o de los sacerdotes, sino de toda la comunidad de fieles, especialmente de los padrinos, de forma que desde el principio los catecúmenos sientan que pertenecen al pueblo de Dios” (AG 14).

37 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 489.

38 Cfr. RICA Obs. Previas 42-43.

39 “[Refiriéndose al padrino que le ha de avalar antes del Rito de Elección] que le conozca, le ayude y sea testigo de sus costumbres, de su fe y de su voluntad” (RICA, Obs. Previas 42); “El padrino, por su parte, elegido por el catecúmeno a causa de su buen ejemplo, de sus dotes y de su amistad” (RICA, Obs. Previas 43).

responsabilidad, procurando que su acompañamiento y discernimiento ayude a crecer en la vida cristiana a su ahijado. La Iniciación cristiana necesita de su implicación gozosa en el servicio del acompañamiento, sin ello difícilmente el iniciando llegará a la madurez espiritual.

Pasamos ahora, después de señalar las indicaciones precedentes, a manifestar el servicio del acompañamiento personal del padrino en cada una de las etapas del proceso de la Iniciación cristiana.

### **EL PADRINO EN LA ETAPA DEL PRECATECUMENADO**

El testimonio de un cristiano, las experiencias vividas, las dudas, inquietudes... hacen surgir en el interior del hombre preguntas que necesitan respuesta. En esas circunstancias la presencia de un creyente cercano puede ser el medio por el que el Señor se haga presente en esta persona y comience un proceso que despierte a la fe y al deseo de transformar la vida<sup>40</sup>.

En efecto, el creyente, profeta desde su Bautismo, tiene que acompañar personalmente a ese compañero de camino para que, anunciándole el kerigma cristiano, de los primeros pasos en la vida espiritual y llegue a sintonizar con el Evangelio. De este modo el creyente se convierte en padrino de su interlocutor, en el testigo y compañero que entabla una relación personal con él en su proceso de la búsqueda de los fundamentos de su vida y en el deseo de abrirse a Dios<sup>41</sup>. En ese momento existencial se hará presente desde su condición humana, compartiendo su vida y caminando a su lado. No hay que tener prisa, hay que acompañar con pausa, sosiego y paciencia. En la búsqueda en la que está inmerso es necesario proponerle la respuesta que da el Evangelio, Jesucristo, para que ilumine su momento histórico y le de las coordenadas existenciales que necesita<sup>42</sup>.

---

40 Cfr. RICA, Obs. Previas 9-13.

41 Cfr. C. FLORISTÁN, *Para Comprender el Catecumenado* (Verbo Divino, Estella 2008) 175.

42 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 493.

## **266** *Acompañamiento en el proceso iniciático: el catequista y el padrino como agentes*

En ese proceso de búsqueda, acompañado por otro creyente como padrino, si la persona siente simpatía por el Evangelio y desea acercarse a la fe, la Iglesia lo acoge, trata de comprender sus búsquedas y le ayuda en su camino de discernimiento hacia Dios. En este momento el simpatizante precisa tener a su lado a un cristiano que camine a su compás y comparta su vida ordinaria, le estimule para abrirse al Espíritu, lo conozca y acompañe fraternalmente hasta el comienzo del catecumenado<sup>43</sup>.

El haber acompañado al simpatizante durante el tiempo del precathecumenado arma de autoridad al padrino delante de la comunidad, y su información sobre las disposiciones personales y espirituales del candidato son altamente valoradas a la hora de aceptar su ingreso en el catecumenado<sup>44</sup>. Allí dará cuentas del proceso que el simpatizante ha experimentado, movido por la gracia de Dios, hasta llegar a la decisión de querer iniciarse como cristiano.

En el precathecumenado el servicio del padrino es fundamental para que el Espíritu alumbre la fe y el deseo de conversión. Este servicio es una experiencia antropológica de caminar paso a paso con el que busca la verdad de su vida, iluminando, con la sencillez de quien se ha sentido agraciado con la luz de Dios, el mundo interior de la persona y discerniendo con ella la obra que el Señor va realizando en su corazón. Es un acompañamiento único y misterioso. El padrino se sabe asistido por la gracia y ve en la mediación que realiza la obra que el Señor está llevando a cabo con su acompañado.

### **EL PADRINO EN EL CATECUMENADO**

El acompañamiento personal en la etapa catecumenal demanda unas orientaciones precisas. Ya el simpatizante se ha convertido en catecúmeno y se deja formar por la Iglesia en su proceso espiritual, en ir adquiriendo la forma de Cristo. La docilidad del iniciando en esta etapa es una de las actitudes que se hace necesaria. Sin esta docilidad no es posible la acogida y la interiorización de la Palabra de Dios, ni el aprendizaje existencial y eclesial de la vida en Cristo. La Iglesia siembra, y para que germine y de fruto, la tierra

43 Cfr. M. DUJARIER, "Los padrinos": *Concilium* 22 (1967) 228.

44 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 494; RICA, Obs. Generales 9; RICA, Obs. Previas 16, 71, 73 y 74.

tiene que acoger la semilla y la tarea del sembrador. De esta manera se le ayuda a llegar a la madurez de las disposiciones de ánimo manifestadas en el Rito de entrada al Catecumenado<sup>45</sup>.

Ahora el padrino tiene la responsabilidad de ayudar a su ahijado a familiarizarse en la práctica de la vida cristiana por medio del testimonio y del acompañamiento personal. Esto es, “a que se acostumbre a orar a Dios con facilidad, a dar testimonio de su fe, a tener siempre presente la expectación de Cristo, a seguir en sus actuaciones las inspiraciones de lo alto y a ejercitarse en la caridad al prójimo hasta la abnegación de sí mismo”<sup>46</sup>. De esta forma, el catecúmeno va avanzando en la construcción de ser una nueva criatura, un nuevo hombre a modo de Cristo, el Hombre Perfecto, que se ha de manifestarse en unos nuevos sentimientos y costumbres en su vida histórica. Es el padrino quien, desde el conocimiento personal del iniciando, le orienta en la concreción en su vida real de esa nueva criatura que se va haciendo desde el Evangelio que está conociendo<sup>47</sup>.

No es menos importante la misión del padrino en esta etapa para ayudar a su acompañado a vivir las celebraciones cristianas. Mediante su experiencia irá iluminado e indicando las actitudes y comportamientos que la liturgia demanda del participante. Ayudará a escuchar la Palabra de Dios y a descubrir la presencia de Dios en cada rito litúrgico donde va a recibir la gracia divina que le permitirá avanzar en su seguimiento a Cristo. Es el contagio, y no tanto la transmisión de ideas, lo que permite una verdadera iniciación a la vida litúrgica. Ese contagio lo hace efectivo su padrino con el testimonio y la educación silenciosa<sup>48</sup>.

Del mismo modo, el iniciando en la etapa catecumenal, de la mano de su padrino, aprende a “cooperar activamente a la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de su vida y con la profesión de fe”<sup>49</sup>. En

---

45 Cfr. RICA, Obs. Previas 19.

46 RICA, Obs. Previas 19.2.

47 Cfr. *Ibíd.*

48 Cfr. RICA, Obs. Previas 19.3.

49 RICA, Obs. Previas 19.4.

efecto, el padrino introduce sigilosamente en la comunidad cristiana a su ahijado y le lleva a participar de las acciones propias de la misma. No es esta la etapa en la que se debe consolidar la experiencia comunitaria, sin embargo, en ella se han de dar los primeros pasos para poner los cimientos de la vida comunitaria y fraterna que caracteriza a los seguidores de Cristo. Estos cimientos comunitarios vienen de la mano del padrino que orienta para que la comunidad abra las puertas a los iniciandos y estos entren dentro de su fraternidad.

Por otra parte, la fe se enriquece dándola, decía San Juan Pablo II, el padrino iniciará a la práctica apostólica y misionera a quien desea seguir a Cristo. Es preciso aprender a ser misionero en el contexto vital. Allí hay que anunciar a Jesucristo, al que el iniciando está conociendo y en quien está anclando su vida. Un anuncio del kerigma que ha de estar acompañado por el testimonio de fe. Palabra y testimonio han de entretenerse en el aprendizaje de la vida apostólica que encarna el catecúmeno. Este aprendizaje es tarea de su padrino. De él recibirá las orientaciones, la superación de los miedos, los gozos de la acogida, los sinsabores del desprecio martirial que todo anuncio de la Palabra lleva implícito. Cuanto más amor se tiene a Cristo más sale del corazón el deseo de anunciarle.

## **ELPADRINOENLAETAPADEILUMINACIÓNYPURIFICACIÓN**

Según expresa el RICA, en esta etapa eminentemente espiritual, previa al Bautismo o a la renovación de la fe, es imprescindible que el catecúmeno elija a un padrino de su confianza al que la comunidad cristiana le pedirá el servicio de acompañar, escrutar, sanar, iluminar, purificar... después de dar el visto bueno por el sacerdote, tras considerarlo una persona ejemplar en su fe<sup>50</sup>.

El padrinaje de las dos primeras etapas que hemos descrito es diferente al que se ha de realizar en las dos últimas. Por eso el RICA habla de modo velado sobre el acompañamiento personal y espiritual en el precathecumenado y en el catecumenado de un creyente que procure que el iniciando se deje hacer por el Espíritu para que pueda alcanzar los objetivos que la iniciación va exigiendo. Es necesario ir de la mano de un creyente en esos momentos. Pero ahora de modo obligatorio se exige al catecúmeno que elija a quien va

---

50 Cfr. RICA, Obs. Previas 43.

a ejercer de padre en la fe. Puede ser la misma persona que prestó el servicio de acompañar en las otras etapas precedentes, es más, es conveniente que así sea, siempre que la persona reúna las condiciones necesarias para prestar ese servicio<sup>51</sup>. Ahora la comunidad acepta la propuesta del padrino y le envía a ejercer esa misión, una misión que está bien definida y en la que reside una gran parte de la responsabilidad en la continuidad de la vida cristiana de catecúmeno. Creo que es conveniente que sea el mismo padrino quien acompañe todo el proceso. El que sea el mismo, supone que el catecúmeno cuenta con una persona de su confianza en el que se apoya para avanzar desde el despertar de su fe hasta la etapa de la mistagogía. Ahora bien, sea o no el mismo, el iniciando elige a su padrino antes del Rito de Elección para que este lo presente a la Iglesia y de testimonio de él ante la comunidad para poder ser elegido para el Bautismo<sup>52</sup>.

El padrino ha de ser elegido por el iniciando de entre los miembros de la comunidad por su buen ejemplo, sus dotes y su ejemplo<sup>53</sup>. Pero no va a título personal sino enviado por la comunidad para que guíe en el Espíritu y ayude a personalizar la fe del elegido<sup>54</sup>. Así lo expresa el RICA:

---

51 “Puede ser que el padrino del catecumenado no haga el oficio de padrino en las etapas de purificación y de la mistagogía, entonces otro tiene que sustituirle porque este ministerio es necesario para la iniciación cristiana del catecúmeno” (RICA, Obs. Previa 42).

52 Cfr. RICA 104.

53 “La dirección espiritual humana es colaboración a la dirección formal y superior del Espíritu Santo. Pero para ser exactos hay que añadir con la misma seriedad que la acción del Espíritu sucede en el ministerio de la Iglesia [...] Los fieles no son engendrados por el Espíritu Santo si no es por y en la Iglesia [...] El Espíritu Santo es el alma de esa Iglesia y se comunica en esa Iglesia que es su templo. Según esta misma ley, la docilidad al Espíritu Santo se madura en una sintonía con la Iglesia, donde Cristo habita de hecho por su Espíritu y establece su reino de docilidad y amor” (L.M. MENDIZABAL, *Dirección espiritual. Teoría y práctica* (BAC, Madrid 2000) 48.

“El ministerio de la dirección es aquel por el que la Iglesia confía a uno de sus fieles, dotado de carisma para ello, la misión de la educación, que ella ha recibido de Cristo en su función personal-sapiencial para que la ejercite sobre los fieles en su nombre” (Ibíd., 50-51)

54 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 495.

**270 Acompañamiento en el proceso iniciático:  
el catequista y el padrino como agentes**

Os encomendamos en el Señor a estos catecúmenos, de los que habéis dado testimonio, para que los acompañéis con vuestra ayuda y con vuestro ejemplo hasta que reciban los sacramentos de la vida divina<sup>55</sup>.

En este tiempo de iluminación y purificación el padrino, con su ejemplo y su palabra, va haciendo crecer en la espiritualidad al iniciando. El acompañante ha de tener autoridad espiritual y moral, paciencia, prudencia, vivir con gozo su fe en la comunidad... intentando buscar en cada momento la interpretación certera del Evangelio por medio de los consejos de Cristo<sup>56</sup>. Ahora le corresponde ayudar a superar el pecado y a crecer en la gracia divina<sup>57</sup>. El iniciando tiene que progresar espiritualmente confiando su debilidad al Señor y acogiendo la gracia para vencer las acechanzas del pecado. Aquí el padrino se muestra como acompañante fiel, discernidor de espíritus y padre exigente<sup>58</sup>.

El padrino en esta etapa ayuda a familiarizarse con la Palabra, a ser dócil a sus inspiraciones para que ilumine su vida social y personal, y sea criterio para su actuación cotidiana<sup>59</sup>. La fuerza de su acompañamiento debe estar en la acogida de la Palabra y en el cumplimiento de la voluntad divina que de ella dimana. En efecto, la Palabra se convierte para el iniciando en el eje central de su espiritualidad. El padrino en este momento le enseña este camino<sup>60</sup>.

Por otra parte, el padrino, al no ser fácil la tarea de la purificación del pecado, se convierte en el apoyo y sostén para el camino ascético de su ahijado<sup>61</sup>. Al mismo tiempo, le ayuda a no confiar en sus fuerzas y a ponerse en las manos del Señor que es el que hace progresar en el camino

---

55 RICA 147.

56 Cfr. MENDIZABAL, *Dirección espiritual*, 53-54.

57 Cfr. Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones para el catecumenado* (1 de marzo de 2002)15.

58 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 496.

59 Cfr. RICA, Obs. Previas 43.

60 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la INICIACIÓN CRISTIANA*, 497.

61 Cfr. MENDIZABAL, *Dirección espiritual*, 163-164.

espiritual mediante su gracia<sup>62</sup>.

No podemos olvidar que en el Rito de Elección el padrino tiene un papel muy significativo. Así se expresa a lo largo del Rito. El padrino ritualiza lo que realiza día a día en el camino espiritual con su ahijado. Se reclama su presencia en el Rito de Elección para asesorar a la comunidad y avalar al iniciando. Allí da testimonio del iniciando y se compromete, junto a la comunidad a realizar el oficio del acompañamiento espiritual. El padrino no puede perder de vista su vinculación eclesial y que su tarea la realiza en nombre de la comunidad. Esto lo ha de experimentar el acompañado<sup>63</sup>.

### EL PADRINO EN EL TIEMPO DE LA MISTAGOGIA

El tiempo de la mistagogia también requiere del acompañamiento personal del padrino. En esta etapa el iniciando está dando los primeros pasos como cristiano y precisa de alguien que le ayude a poner en relación los misterios recibidos con su vida, le facilite su relación con la comunidad y le apoye para que sea capaz de superar las dificultades que se presentan<sup>64</sup>. Efectivamente, el cristiano recibe de su padrino la ayuda para experimentar la vida de la gracia que los sacramentos le han dado<sup>65</sup>. Por otra parte, el acompañamiento espiritual tiene que contribuir a su fidelidad a las promesas bautismales y al incremento de la gracia en su vida ordinaria, lo mismo que al vencimiento de las dificultades y al cumplimiento de la voluntad divina<sup>66</sup>.

La función del padrino en el tiempo de la mistagogía debe ser, también, la de mostrar al creyente el uso del Evangelio en su propia vida y en el trato con la sociedad, ayudarle en sus dudas y ansiedades, darle testimonio y velar por el incremento de su vida bautismal<sup>67</sup>. El padrino es un testigo y un padre por lo que tiene que animar a vivir el Evangelio en el ámbito personal y social,

62 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 497.

63 Cfr. *Ibíd.*, 497-499.

64 Cfr. EG 166.

65 Cfr. *Ibíd.*, 170.

66 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 498.

67 Cfr. DUJARIER, "Los padrinos", 230.

no solo con orientaciones e indicaciones, sino fundamentalmente con el testimonio de su vida<sup>68</sup>. Es el tiempo para fortalecer al nuevo cristiano, o al que ha renovado su fe, en el discernimiento de la voluntad de Dios, en el vencimiento del pecado que sigue estando presente en su vida, en celebrar el sacramento de la Reconciliación y vivir en gracia. Como en su camino encontrará dificultades, dudas y opciones a tomar, su padrino le orientará para que encuentre su sentido y le ayudará para que pueda afrontar y superar los obstáculos<sup>69</sup>.

En efecto, la función del padrino en la mistagogía será la de acompañar y sostener al elegido en su lenta marcha hacia una fe viva; ayudarle a incorporarse poco a poco a la comunidad; apoyarle en el ejercicio progresivo de las costumbres cristianas. Su oficio es complementario al del catequista, él incide mucho más en el proceso personalizador, es decir, la instrucción que realiza el catequista, trata de que el iniciando la haga vida en su contexto personal<sup>70</sup>.

## CONCLUSIÓN

La Iglesia le otorga un importante papel al servicio del padrino como configurador de la personalización de la fe del iniciando. Creo que es necesario que reivindicemos hoy esta función en el proceso iniciático. En un ambiente secularizado como el nuestro se muestra necesaria la vuelta a esta figura y a su papel en el proceso de la Iniciación cristiana. La nueva evangelización, la misión, la Iglesia en salida nos pide que recuperemos esta función personalizadora de la fe con el fin de potenciar, cuando no proporcionar, el apoyo espiritual a los que se están iniciando en la vida cristiana.

Quien se está iniciando en la fe necesita ser iniciado personal, auténtica y exigentemente en la vida espiritual. Por tanto, la Iniciación cristiana demanda cristianos que, en nombre de la comunidad, sean hermanos mayores, guías y garantes de otros creyentes y les ayuden a vivir en cristiano. De esta manera se estará secundando la acción del Espíritu, reconociendo sus dones y

---

68 Cfr. *Ibíd.*

69 Cfr. RICA, Obs. Previas 25.

70 Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 500.

posibilitando configurarse con Cristo, al que se le ofrece por medio de la catequesis y de la celebración cristiana.

En nuestro contexto eclesial la mayoría de las veces se olvida la complementariedad del acompañamiento grupal y personal, del anuncio y de la ayuda a la personalización de la fe, de la catequesis y de la liturgia. Es precisa esta complementariedad en todos estos aspectos, pero es urgente concienciarnos que el iniciando no solamente necesita la instrucción grupal y participar en las acciones comunitarias y litúrgicas, sino que requiere que alguien camine a su lado, le dirija, le oriente y le ayude a concretar en su vida y en su contexto personal como vivir y desarrollar la fe, la conversión, la configuración a Cristo<sup>71</sup>. Sin esta orientación personal y existencial corremos el peligro de no terminar adecuadamente la iniciación a la fe y convertirla en una mera instrucción doctrinal o en la realización de actividades educativas. Por eso, sin dejar lo grupal de lado, el iniciando necesita de alguien que le estimule, le ayude en el combate de la conversión y le aliente a dejarse mover por el Espíritu, para que pueda realizar su obra en él.

En el proceso iniciático el sujeto pasa por dos fases en las que se le ha de hacer un acompañamiento diferenciado. En la primera, cuando el iniciando está dando sus primeros pasos en el proceso de conversión, necesita un acompañamiento personal que sea más de dirección, de modo que sea firmemente orientado por donde ha de encaminar su vida: es el momento de encarar una verdadera conversión personal que pasa por un auténtico descentramiento y cambio de costumbres. Aquí es preciso un padrino que dirija diligentemente el camino, alguien de crédito, de quien fiarse y obedecer como guía. En un segundo momento, cuando el camino de la conversión va en la dirección de la configuración a Cristo, al iniciando hay que ponerlo a la escucha de las mociones del Espíritu y de la voluntad de Dios, es el tiempo del discernimiento y de descubrir el propio camino que lleva hasta Cristo. Aquí es preciso un padrino que acompañe y ponga al iniciando delante de Dios consciente de su responsabilidad.

---

71 Cfr. EG 127-129.

**274** *Acompañamiento en el proceso iniciático:  
el catequista y el padrino como agentes*

Esto nos exige que la comunidad cristiana sea educada para ser consciente del valor y de la importancia del papel del padrino en la Iniciación cristiana. La comunidad tiene la responsabilidad de la evangelización en general, y de la iniciación en particular, por tanto, cada uno de sus miembros ha de estar disponible y saber cómo despertar la fe y acompañar a los que se deciden hacerse cristianos, es decir, han de estar capacitados para realizar un padrinazgo espiritual.

Por otra parte, si el padrino ha de saber acompañar al iniciando, la mejor escuela es que él mismo sea acompañado y se sienta sostenido por la comunidad. Cuando el padrino se siente acompañado en su vida de fe está capacitado para acompañar a otros en la suya.

La Iniciación cristiana necesita el acompañamiento grupal y personal, es decir, un acompañamiento eclesial y mistagógico y otro personal-espiritual y del ejercicio de la vida cristiana. La figura del catequista y del padrino, de modo complementario, han de realizar este acompañamiento grupal y personal. Si no es posible en dos agentes diferenciado, que se realice en uno ambos acompañamientos, pero los dos son fundamentales y necesario. Así la Iniciación cristiana podrá hoy abrir nuevos caminos para el aprendizaje de la vida cristiana.